

Departamento de Difusión Cultural UAG.

Difusión Cultural en la Universidad-Pueblo

Se han elaborado diferentes tesis en torno a la cultura formulados por ideólogos, filósofos, científicos y artistas, etc., es decir, los más importantes pensadores, que durante siglos han venido preocupándose por este renglón del quehacer humano hasta nuestros días. Bastante se ha bregado para buscar los hilos conductores que vinculen, de una manera sólida y rigurosa, lo que para unos es solamente herencia cultural, pasado histórico, tradición o antropología.

De una forma o de otra, se pretende encontrar el significado profundo que le da continuidad o identificación a los procesos de creación en los que a lo largo del tiempo, hombres de una determinada nación van dejando muestras de su quehacer concreto perfectamente reconocibles, aunque entre uno y otro ejemplo medien siglos desde su aparición. La dama de Elche nos recordará el perfil perfecto de la mujer española contemporánea y de algún perfil picasiano, las preciosas muestras líticas de la escultórica mayense hoy día (después de siglos) se descubren intactas en los perfiles hermosos de los indígenas lacandonos de Lacanja. Obras contemporáneas de la escultórica latinoamericana, se vinculan siglos atrás con el presente.

Diego Rivera revive en sus muros a los hombres y mujeres sacados de los códices, pero por encima de ésto hay un vínculo interno, una corriente profunda que permite expresarse a los hombres de manera similar, sabiendo de antemano que la producción cultural es reflejo de un tiempo concreto que puede "debe" trascender su propia temporalidad, por tanto se eternizan. Desde la Venus Esteatopigea, hasta las gigantestas tallas de Henri Moore, cientos de años han transcurrido, no obstante, algo invisible los enlaza; el poder de síntesis de los dos y sus extraordinaria plástica los une y eterniza, quizá porque la misma razón que decidió la creación de una, es la misma que decidió el surgimiento de la otra es que ambos artistas tuvieron, en un momento determinado, la misma visión del mundo observado, o es que la creación es accidente y no resultado de la selección exhaustiva que llega finalmente con el objeto artístico a su consumación total; lo cierto es que la obra de arte -ayer y hoy- es el resultado de la suma, experiencias y necesidad de expresar el mundo que nos circunda. Desde la vigorosa muestra gráfica de la cacería del bisonte, pintado en la penumbra de las cuevas de Altamira, pasando por las imágenes desde sus ataduras de bronce hasta llegar a la suma exacta de las dos líneas de la cabra de Picasso, median siglos de experiencia hábito individual y necesidad de expresar la particular visión del mundo creador.

Como a cada época corresponde una determinada visión estética; no obstante, subterránea la fuerza del pasado histórico trasciende su temporalidad y brinca renovada en las manos del creador contemporáneo.

En síntesis, podríamos concluir que la creación artística es el resultado de la necesidad vital, emotiva y sensible del ser humano de expresar en objetos concretos, en movimiento o en sonidos todo el universo que le es significativo, de una o de otra manera y que le incita a crear a partir de su visión personal, una nueva entidad que lleva implícita esa visión. De ahí que el creador

produce algo nuevo e irrepetible, en un tiempo y en un momento particular de sí y de su historia.

Arribamos hoy a un mundo destrozado por las guerras, la traición y el odio, arribamos hoy indiscutiblemente al postrer asalto de la razón en contra de la sin razón, la fuerza y el abuso imperial, mundo destrozado para la liberación definitiva, mundo en el que el arte expresa ese desastre o sale sudando como en un parto de las cárceles ahitas de la miseria y el espanto de las torturas, para contar el tiempo de la liberación que se avecina, violento mundo en que la visión cinematográfica y televisiva como Polifemo nos entrega incansable, particulares visiones del mundo que muy poco tienen de libertarias y muchos de alienantes. Porque como nunca hemos roto todos los hilos de conducción; todas las bridas que nos ataban al pasado dividido en clases, al pasado de los esclavos y los señores, por ésto, por esa ruptura, el arte también toma partido, pierde su objetivo de comunicación sensible y deviene muchas veces en elementos de decoración vacuo e inerte.

Pero se rescata y crea obras colosales en lo muros del Guernica, de Picasso o en la obra de Orozco y en las piezas teatrales y poéticas de Brecht, Rugama, Neruda para mencionar sólo algunos.

Algunas opiniones consideran que el "Trauma de la conquista" sufrida por los hombres y mujeres de América, rompió para siempre la posibilidad de la vinculación con nuestro pasado histórico, no obstante, la revalorización analítica de la cultura del sometido y del sometedor, nos hacen tener no sólo una vinculación lineal con nuestro pasado indígena, sino también con la del hispano. Si bien no con tanto afecto, por razones evidentes de opción de clase, la verdad es que sólo en las manos del pueblo han permanecido vivas las memorias y la cultura popular que nos enlaza con etapas pretéritas y que de no ser por ellos, nada tendríamos de pasado ni de opción para el rescate. Rescate que necesariamente debe tener un espíritu crítico que diseccione y comprenda los fenómenos del pensamiento del pasado.

Sin discusión que existen lazos profundos, que como en una inmensa red de vasos comunicantes atan una época a otra, con todo el trasfondo cultural que implica, ciertamente en más de un caso reaccionario, volver, por tanto al pasado, significa tomar la cultura no idílicamente, sino críticamente, señalar los resabios que la religión, el sexismo, la moral, etc., impusieron al hombre para domeñarlo e imponerle las costumbres del grupo dominante en turno.

Nuevas reducciones, sin lugar a dudas, son el resultado de mezclas de culturas diferentes en las que no siempre la cultura del vencedor fue la triunfante, de igual manera que la del postgrado fue la del vencido.

CULTURA POPULAR DE RESISTENCIA.

La lucha de resistencia de un pueblo por no perder la libertad, hace que surjan productos culturales que llevan implícito, los elementos de la vieja tradición originaria, como único vínculo con lo que son como pueblo; y que por tanto, se niega a desaparecer. El vencedor por su parte, exige el tributo que la historia le ha dado, la cultura de éste deberá acuñarse en todos los aspectos de la vida del pueblo sometido, justo es decir que este fenómeno tampoco es regla inamovible.

Cuando llegan los negros a América, sólo traen como único vínculo de su cultura, el canto, la danza y la música; miles de kilómetros los separan del lugar donde realizaban su cultura por tanto, desde el momento mismo de su arribo a América, empezaron a tratar de reproducir en ella, formas de su cultura originaria, para no perder su identidad adoptando sin lugar a duda elementos de la cultura del esclavizador; de aquí surge el jazz, la rumba, la danza, y la música tropical, común para toda América. Y en estos hechos el negro resiste culturalmente y triunfa. Quien puede negar hoy día, a más de cinco siglos atrás que la música tropical es "nuestra música" y que los "tambores" nos hacen bailar, quien puede negar que la "salsa" hurto cultural realizado contra Cuba, es en última instancia música cubana y ese nuevo producto también es música popular de resistencia.

Por otro lado; Adriano emperador de Roma, propuso de hecho absorber la cultura del vencido logrando con ésto la extraordinaria cultura Greco-Romana con los resultados ya conocidos.

Allá donde el vencedor con las armas arrasa a sangre y fuego culturas enteras, necesariamente surgirá una cultura de resistencia, en este caso "el arte popular". Desde las balsas de cuero de lobos marinos, onas, alacalufes, y yaganes de la tierra del fuego, (casi en extinción), pasando por las barquitas de huesos de foca, de los esquimales que viven en las tundras de Alaska, encontramos cientos de miles de ejemplos que expresan, sin lugar a duda, esta forma de resistencia. Cuatrocientos años de dominación, implicaron en América infinidad de variantes culturales al mezclarse el conquistador, con los indígenas y con los esclavos negros que por millones llegaron a trabajar al continente.

Siglos despues de aquella hazaña feroz los americanos hijos de negros indios y espanoles, lanzarían con violencia a los conquistadores de todas las regiones del gigantesco continente, expresando en este acto la necesidad de vivir en un continente libre, formas de resistencia cultural existieron desde el primer momento en que los hombres y las mujeres del continente se rebelaron, no podríamos señalar aquí, por su extensión, la enorme cantidad de ejemplos que en todos los países se dieron y se dan.

Si es cierto que en algunos países, europeos y de Asia, el desarrollo de la cultura parociera lineal, una breve hojeada a la historia, nos demostraría que no existe posibilidad de avance sin la ruptura obligada de los viejos cánones que ayer también fueron revolucionarios y que hoy ya son obsoletos, es la constancia del desarrollo humano; nos queda claro que no existe el desarrollo lineal, que solamente a través de un largo proceso de selección, lo viejo es desechado por lo nuevo, que lleva en sus entrañas las semillas de su propia destrucción, independientemente de que lleve implícito también, formas de la cultura tradicional que obligadamente deberan ser superadas.

Desde el foro Yenan, la rica literatura gramsciana, las controvertidas propuestas de Plejanov, las declaraciones de La Habana y las recientes jornadas de alfabetización en Nicaragua, el hombre contemporáneo, se sigue planteando cual es el lugar que el arte ocupa en el desarrollo social, "el arte debe ser herramienta para cambiar el mundo", "el arte se da independientemente del desarrollo social", "el arte es expresión temporal del hombre", "el arte es intemporal y eterno", "el arte es resultado de la individualidad", "el arte es nacional", el arte es universal", sin lugar a duda, que lo único de estas aseveraciones categóricas defendidas con pasión, en diversos foros y en diversos países con diversos sistemas políticos, sociales y económicos, es que el arte es un producto exclusivamente humano y que el hombre es el producto de la sociedad en que vive, por tanto, este es transformado por ella, al mismo tiempo que él se encarga de transformar su propio sociedad, y la sociedad es el resultado de la lucha permanente entre las clases inconciliables.

La sociedad no ha llegado sola donde está porque ha sido revolucionaria ininterrumpidamente, por las generaciones anteriores a los que hoy estamos vivos, en la misma manera en que seremos trascendidos por otros que vendrán y que no están hoy día sobre la tierra, en esto quizás si podemos estar todos de acuerdo, si esta afirmación es aceptada, tendríamos que aceptar también que somos herederos y por lo tanto heredadores. El hombre no comienza todos los días su historia, el hombre recibe ya una historia hecha, es la obligación de éste hacerla avanzar y así infinitamente.

Cierto es que la historia parece detenerse, la verdad es que solamente toma fuerza para dar el gran salto y superar el tiempo perdido, es cierto también que los pueblos llevan implícito el perfil cultural que le es propio y que es obligación de la generación en turno criticar el perfil, censurarlo, desconocerlo para proponer otro nuevo adecuado al del hombre que así lo requiere, que por motivo de su propio desarrollo así lo exige y que por tanto el nuevo producto tiene al menos en sus entrañas, cuatro mil años de cultura universal. Deviene aquí el hombre en depositario de su tradición cultural, tradición cultural que suele ser perfectamente obsoleta, retrógrada y reaccionaria, el desarrollo de la ciencia, la filosofía, la psicología, la anatomía y hasta

la medicina, nos demuestran cuan absurdas son algunas prácticas de nuestros abuelos, de ahí que caigan destrozadas las pautas culturales del pasado, de ahí que lo que ayer era motivo de orgullo, hoy lo es de vergüenza. En la actualidad a ninguna chica europea le gustaría llegar al matrimonio virgen, a ningún padre de familia le gustaría aceptar hoy el derecho de pernada que el siglo pasado le daba autoridad al cacique de una determinada comunidad a desvirgar a la muchacha antes de su casamiento, con la complacencia mínima del padre, los modelos ideales de comportamiento de ayer, caen en desuso y se levantan otros, exactamente lo mismo sucede con los productos de la cultura artística, si bien hoy nadie podría escribir un poema a la manera dariana o escribir una novela con la estructura del Dante o de Balzac, no cabe la menor duda que estos gigantes del arte sirven de basamento al desarrollo de nuevas formas que expresen nuestro tiempo y de aquí el vínculo e hilo conductor, que no sin violencia, une a uno y otro tiempo.

Algunas de estas consideraciones, la propia existencia y el bagaje cultural popular de una zona de nuestra patria, con una riquísima historia política y cultural, más el proyecto de nuestra universidad a lo que denominamos Pueblo, es decir, una universidad que trasvasija todos los valores culturales y artísticos, en una clara interacción dialéctica Pueblo-Universidad, Universidad-Pueblo, entendiéndose esto desde el plano cultural en la permanente búsqueda de las raíces que dieron origen a las variadas muestras artesanales, poéticas, pictóricas, dancísticas, etc. De aquí que sea para nosotros importante en todos los planos de nuestras disciplinas, partir críticamente del pasado, rescatando de él el perfil que en infatigables combates se fue delineando y que debe servirnos de parámetro para lanzarnos a la búsqueda de nuevas formas contemporáneas que no nieguen, en el difícil tránsito entre la observación hacia la concreción pasando por la abstracción, su origen, pero que tampoco lo expresen repetitivamente o idílicamente como "aquel tiempo pasado fue mejor", nosotros pensamos que no hay tiempo mejor que en el que vivimos, porque en él podemos decidir la revolución, la ruptura del mundo pasado y la creación del mundo futuro.

Cuando hablamos de beber en la sabiduría popular, estamos conscientes de las contradicciones que aquello encierra si este acto no lleva implícita la selección y la crítica histórica.

LA IDENTIDAD.

La burguesía, en su afán de perdurar como sistema, levanta la identidad de la raza para consagrar la superestructura de la que parte; somos herederos de la raza del sol, somos herederos de las grandes culturas que nos antecedieron, somos el resultado de un choque cultural que hoy exhibe ante el mundo una nación grande y poderosa que nada hace por los indígenas y los campesinos, verdaderos herederos de nuestro pasado histórico frente al asedio y la masacre, frente al asesinato y la tortura y mientras gasta millones en descubrir los extraordinarios monumentos de ese pasado, encarcela y hace desaparecer a los que se revelan contra su sistema. Cientos de zeltzales, tzotsiles, tojolabales del altiplano chiapaneco son asesinados, para ellos son indios, nada tiene que ver esto con la identidad ni con nuestras raíces, el símbolo de nuestra identidad es Cuauhtémoc "héroe a la altura del arte" y no dudamos que sea algo más que un héroe a la altura del arte, pero justamente lo es porque luchó contra la tiranía y el sometimiento de su pueblo en contra del invasor de otro imperio, pero Cuauhtémoc no es para la burguesía el primer resultado del arte, no es para la burguesía el símbolo de una nación que busca su liberación definitiva, de ese otro imperio del norte que día a día, con el beneplácito de ella misma se encarga de asolar a la nación mexicana. Cuauhtémoc, como Morelos y Zapata, son héroes románticos de un "pasado que no vuelve", no son los hombres de carne y hueso que hoy día dan testimonio de su inquebrantable voluntad, de su irrestricta voluntad por hacer desaparecer de nuestra patria la explotación del imperio, por eso, cuando Genaro sube a la montaña, cuando Lucio sube a la montaña, el estado no escatima esfuerzos para destruir estos valores. Y cuál es la diferencia finalmente, entre aquellos héroes a la cultura del arte y estos otros héroes contemporáneos a la altura del hombre, sino la voluntad y la firmeza para crear un

hombre y una mujer en un mundo renovado y mejor; de ahí que la identidad para unos sea tan diferente para otros.

La identidad debe emerger del análisis político y social de nuestra cultura; nuestra identidad debe surgir de la lucha interminable de hombres y mujeres por lograr un mundo sin esclavos ni esclavizadores; nuestra identidad debe surgir del ejemplo de las luchas que ha dado el pueblo para sacudirse de cualquier tiranía; nuestra identidad debe partir del producto cultural que aquellos hombres hicieron para lograr la grandeza que lograron los que nos antecedieron por la lucha de la libertad, entendido esto como el espacio donde el hombre y la mujer pueden fundar el reino de la libertad en contra del reino de las necesidades; nuestra identidad parte de la lucha de cuatro siglos; nuestra identidad parte de cada hombre y mujer que en el arado, la fábrica, la escuela, día a día van preparando el terreno para la postrer revolución.

Nuestro arte y nuestra cultura y, no porque lo queramos, saldrán necesariamente empapadas del sudor y la sangre de los que puedan abrir para su prole un tiempo para los libres. Aquí la resistencia cultural dará paso para que la creación del arte se convierta en la cultura de los que trabajan y esperan en los que día a día transforman la naturaleza y, finalmente, de aquellos que en la penumbra de la cueva o a pleno sol, puedan retomar los hilos profundos que no vincularán con un pasado del cual ya no habremos de avergonzarnos.

Por esta terca y tozuda realidad, no por el deseo de levantar la violencia que aborrecemos y no queremos, es que nuestra universidad, en el plano de la cultura, cree que debe partir de la libertad plena del hombre sin la cual no es posible avanzar que es de por sí una de las formas más puras de la libertad.